

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **Aportes del psicoanálisis en torno a la simbolización y rasgo unario en mediados de la enseñanza de Lacan. Hacia una clínica del nombre propio II.**

Pozzobon, Franco.

Cita:

Pozzobon, Franco (2020). *Aportes del psicoanálisis en torno a la simbolización y rasgo unario en mediados de la enseñanza de Lacan. Hacia una clínica del nombre propio II*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/547>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/qqc>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# APORTES DEL PSICOANÁLISIS EN TORNO A LA SIMBOLIZACIÓN Y RASGO UNARIO EN MEDIADOS DE LA ENSEÑANZA DE LACAN. HACIA UNA CLÍNICA DEL NOMBRE PROPIO II

Pozzobon, Franco

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo localizar y desarrollar las nociones de nominación y nombre propio en relación al rasgo unario. Este objetivo será ubicado en algunos puntos de la obra de Jacques Lacan, específicamente del Seminario “La Identificación” (1961-1962), tomando algunos conceptos del anterior “La Transferencia” (1960-1961) -en concreto lo expuesto del rasgo unario en las últimas clases-, y seminarios subsiguientes, hasta el Seminario “Los Problemas Cruciales para el Psicoanálisis” (1964-1965). A su vez, el trabajo se constituye como antecedentes de una Tesis de Doctorado, en la UBA. La puesta en claro de los conceptos que son antecedentes del nombre propio (simbolización- rasgo unario - nominación - nombre propio), permiten localizar de manera clínica su uso en la teoría y sus consecuencias en la clínica de una forma más estricta que fueron desarrollados en un primer trabajo. Con este panorama de trabajo proponemos los siguientes puntos a desarrollar: a) Realizar una breve introducción; b) Navegar en las teorizaciones de simbolización en los seminarios acerca de la transferencia y la identificación; c) Llegar de nuestro periplo al seminario acerca de los problemas cruciales; y d) Proponer algunas conclusiones que permitan nuevos interrogantes y avances, para investigaciones futuras.

## Palabras clave

Simbolización - Rasgo unario - Nominación - Nombre propio

## ABSTRACT

CONTRIBUTIONS OF PSYCHOANALYSIS AROUND THE SYMBOLIZATION AND UNARY TRAIT IN THE MIDDLE OF LACAN'S TEACHING. TOWARDS A CLINIC OF THE PROPER NAME II

The objective of this article is to locate and develop the notions of nomination and proper name in relation to the unary trait. Which will be located in some points of the work of Jacques Lacan, specifically from the Seminar “The Identification”, taking some concepts from the previous one, “The Transfer” - specifically the exposition of the unary trait-, and subsequent seminars, to the Seminar “Problems Crucial for Psychoanalysis”. At

the same time, the work constitutes as background of a PhD Thesis, at the UBA. The clarification of the concepts that are antecedents of the proper name (symbolization-creative function of the word - nomination - proper name), allow to locate in a clinical way its use in theory and its consequences in the clinic in a more strict way than they were developed in a first job. With this work overview, we propose the following points to be developed: a) Make a brief introduction; b) Browse the symbolization theorizations in seminars about transfer and identification; c) Come from our trip to the seminar about crucial problems; and d) Propose some conclusions that allow new questions and advances for future research.

## Keywords

Symbolization - Unary trait - Nomination - Proper name

## Introducción

El siguiente trabajo tiene como objetivo poner en serie las nociones de Nombre Propio, Simbolización, Rasgo Unario e Identificación en la obra de Lacan, estrictamente desde *La Identificación* al Seminario *Los Problemas cruciales para el Psicoanálisis*. Para ello se realizarán lecturas de los seminarios nombrados y algunas mínimas de los seminarios 8 y 10 para sustentar dichas propuestas. El Nombre Propio, que Lacan desarrolla en cuanto tal en el Seminario *Problemas cruciales para el Psicoanálisis*, posee antecedentes en los conceptos de simbolización, presente desde el Seminario 1, proseguido también del *Einzigiger Zug*, Rasgo Unario, esclarecido en clases del Seminario *La Transferencia* por lo que desarrollar esta noción desde este seminario se vuelve ineludible, aunque el relevo previo es expuesto en un trabajo anterior ya asentado.

Tomaremos lineamientos a partir de Quiroga (2019) y por supuesto, de las obras de Freud y de Lacan.

A su vez, esta obra se constituye como antecedentes para Tesis de doctorado, que indaga temas relacionados, pero desde un abarcamiento mayor en la obra de Freud y Lacan.

### A partir de *La Transferencia y La Identificación...*

El Seminario 9, aun inédito para la fecha, integra desde un lugar primario a la identificación con la función de la repetición, debido a que desde la clínica el psicoanálisis se percata que la identificación vela a la repetición, o como supone Quiroga (2019) “detrás de la identificación el analista encuentra la repetición” (p.79). Si bien Lacan prosigue con suposición de que el sujeto se constituye en relación a los significantes, es con el objetivo de alejarlo de cualquier concepción que lo proponga como un ente o alguna visión ontológica, y mucho más aún lejano de algún atributo consciente.

A lo largo del seminario Lacan destaca las identificaciones fundantes, o si se nos permite la expresión “originarias”, a saber, la primaria a lo real del Otro Real, la simbólica o “a lo simbólico del Otro Real” y finalmente la histérica, o la identificación a “lo imaginario del Otro Real”. Identificaciones que permiten la incorporación del Padre, es decir, del lenguaje, de la castración, del baño significativo, del rasgo unario (*Einziger Zug*), y finalmente la identificación al deseo del Otro. Identificaciones que tempranamente Freud explicó en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), aunque no así la primera. Al respecto y para tomar la definición de identificación Freud sostuvo: “El psicoanálisis conoce a la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1921, p. 99). Luego aclara que esta ligazón es previa a la elección de objeto. Entonces, dicha exteriorización se vuelve problemática para pensarla como perteneciente al significante. Supone además que dicha identificación es masculina, y contiene implicancias en la prehistoria del complejo de Edipo. Es ubicada por medio de la incorporación (*Einberleibung*), que alude a la comida totémica en un momento mítico, además de enlazarse con el erotismo oral. No se desarrolla en concreto en el texto freudiano, pero tiene a su cargo ubicar la función del padre en lo previo a la rivalidad edípica. Lacan es quien dio un estatuto de manera concreta a esta identificación, en el sentido de “comer al Padre”, en otros términos, devorar al Padre, al lenguaje. Ello implica entonces que la mortificación del cuerpo se realice, y también una identificación a la imagen que proviene del Otro y la consecuente pérdida (objeto a) por la falicización del ahora cuerpo.

Para que un niño pueda “incorporar al Padre” es necesario que este sea transmitido por la castración materna. No es por la vía del padre edípico-rival, sino en el momento en que la madre mediante sus cuidados, comienza a gramatizar el cuerpo del *infans*. En otros términos, cuando alguien ejerce la función materna sobre el cuerpo de un *infans*, y a través de la misma, logra transmitir la deuda con el Padre muerto, proveniente de su propio complejo de Edipo y su propia simbolización. Es decir, de su propia nominación, puede ahora disponer de un lugar psíquico para albergar a ese *infans*, donarle la falta y hacerlo acreedor-nominar, brindar una nominación- del Padre muerto. De esa forma el niño podrá comerse cabalísticamente lo Real del Otro Real. A su vez, esto inaugura además del deseo, por la diferencia

de la demanda por encima de la necesidad, a la demanda de amor entre el niño y quien decodifique su llanto en un mensaje. La segunda identificación, a lo Simbólico del Otro Real, es a su vez la identificación al rasgo unario. Se introduce el objeto de amor y se instala la posibilidad de la elección de objeto. Freud la ejemplifica con los mecanismos de formación de síntomas: la tos de Dora, identificada con el “catarro vaginal” de la madre, en torno “a poder ser ella” por medio del sufrimiento. Es una identificación que toma prestado un rasgo único de Otro, operando en ese caso la sustitución de la elección de objeto por medio de una vía regresiva. No obstante, Lacan se sirve de la misma para lo que nos interesa en torno al nombre propio: el rasgo unario. Finalmente, la tercera identificación es a lo Imaginario del Padre Real, en la que según Freud opera el querer o poder ponerse en la situación de otro. Es la ejemplificada con la carta que llega para la joven en el internado, de un novio que escribe para terminar la relación. Ante el llanto y el dolor de la ahora ex novia o prometida, el resto de compañeras lloran por medio del mecanismo nominado por Freud como “infección psíquica”.

Para las tres identificaciones, se hace necesario que opere el rasgo unario:

Es extraordinariamente importante fijarse en que, desde los primeros pasos de Freud en la articulación de la *Identifizierung* -a los que volveré a referirme en seguida, pues es algo que no se puede aludir-, ésta implica, incluso antes que se esboce la situación del Edipo, una primera identificación con el padre en cuanto tal. ¿Le daba ya vueltas por la cabeza en padre? De cualquier modo, Freud le permite al sujeto una primera etapa de identificación con el padre, y desarrolla en este punto todo un refinamiento terminológico, llamándola *exquisit mannlich*, exquisitamente viril.

(...) Freud se detiene en su texto para decirnos expresamente que, en los dos primeros modos de identificación que son fundamentales, la identificación se produce siempre por *ein einziger Zug*. (Lacan, 1960-1961, p. 394)

A todo esto, Lacan diferencia entre los mismo, lo idéntico y lo diferente. La identificación en tanto acontecida como una operación que funda para el ser hablante, echa por tierra cualquier posibilidad de identidad para este, ya que un significante se define por portar un significado absolutamente diferente ante otro. Es la diferencia radical, y en cuanto tal, un significante no significa nada.

Esta pérdida de identidad también supone la inscripción de un trazo, y al ser repetitivo, el trazo acarrea una diferencia entre cada una de las repeticiones. Entonces a partir del significante existe una discontinuidad, o una ruptura por lo que el rasgo unario se vuelve un elemento posible de contarse al ponerse en una serie, diferenciado de otros trazos, debido a su naturaleza significativa.

Si el sujeto entonces se descuenta del Otro, tempranamente nos percatamos de la deconsistencia de un saber total, lo que nos lleva a pensar en que el Otro está barrado al presentarse

como imposible un sistema de discurso completo. Se grafica de forma clínica esta descompletud del Otro en el Seminario, por medio de ejemplo del Padre muerto, que anteriormente había sido analizado en el Seminario *El deseo y su interpretación*. A partir de allí, y de *La Angustia*, Lacan deja en claro que hay un momento de desfallecimiento del Otro, un punto de no saber, que se constituye como condición del sujeto del inconsciente y que, a su vez, permite que se instaure el Sujeto supuesto Saber en transferencia. Hay un sujeto afectado por no saber, y por sus síntomas, ni notar las inhibiciones que se presentan en todo esto, sumado a la angustia, que dan cuenta de ese no saber propio... y del Otro.

Pensar al Otro a partir de la función del rasgo es la propuesta de este seminario, debido a que el rasgo es sostén de la identificación constitutiva del sujeto. Para esto, Lacan evoca al *cogito* cartesiano, en tanto la distinción que realiza lo afecta de manera directa, ya que el única garante de la verdad para Descartes es Dios. Para el psicoanálisis por otro camino, el Otro ha dejado de ser el garante del sujeto a partir de su deconsistencia, la verdad que solo puede medio-decirse, a causa de que el sujeto surge del Otro que no tiene el significante para nombrarlo. Este Dios que a partir del psicoanálisis no puede dar garantías, asume un nuevo estatuto para Lacan: el rasgo unario toma la dimensión de Uno que proviene de Dios. No en tanto Uno-unidad o ilusión de totalidad, sino de unicidad.

Apartándose a la tendencia al pensamiento de la unidad, proveniente de varias filosofías, Lacan separa de manera concreta el concepto de identificación de cualquier forma de totalización. El significante queda así constituido por fuera de cualquier identidad, imposible de ser idéntico a sí mismo por lo que la única vía de su definición será a partir de la diferencia con otro. Cuando Lacan afirma que no significa nada, acontece una positación de algo que no queda atravesado por el lenguaje y en consecuencia no sufre una mortificación, por lo cual hay resabios que evaden la acción del significante. Se ponen en serie la negatividad, la muerte, el significante y la negación en francés "*pas...*", en tanto partícula negativa que pone arriba del tapete lo que fue atravesado por el significante y lo que no. Entonces, lo que corresponde al significante se instituye como un conjunto en tanto excluye que un significante sea idéntico a sí mismo.

Quiroga en relación a lo que Russell propone, sostiene que la crítica que Lacan realiza en este Seminario implica que ...el desarrollo que Lacan comienza, orienta la conceptualización del nombre propio por fuera de cualquier referencia semántica. Por esto lo situamos entre simbólico y real y no entre simbólico e imaginario (donde sí podemos ubicar la semántica). Creemos que es evidente que el nombre propio para el psicoanálisis no es pensable desde lo universal y en este punto nos preguntamos si en Lacan el nombre propio es pasible de ser abordado a partir de la categoría de lo particular o si se hace necesaria la introducción de otro término más allá del dualismo universal/particular. (Quiroga, 2019, 90)

Además, debemos traer a colación lo que fue detallado en el trabajo anterior: el recurso de la letra. El mismo se vuelve soporte del significante, siendo la misma también un borde. El rasgo unario entonces se vuelve distinto en tanto contrapuesto a la diferenciación significante/signo, por lo que es en sí mismo su condición de posibilidad, lo que permite interrogar a la letra. La interrogación de Lacan que comenzó entre lo simbólico e imaginario, vira hacia lo simbólico y real. Se relaciona a la primera emisión del significante en específico a sus efectos en tanto marca inaugural e inscripción que funda la posibilidad de existencia, fruto del obrar paterno. En el Seminario 1 implica la simbolización, en el Seminario 6 el corte, a la altura del Seminario 9 ahora, tiene que ver con un borramiento que es posible entender auxiliados por la *Carta 52* de S. Freud. En la misma en un primer momento se entabla una cantidad que dese ser inscrita en el aparato por medio de un elemento, que permite pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo. En un primer paso la huella, para luego devenir marca por su borradura. Al borrarse se permite una marca (traigamos a colación también el artículo acerca de *La pizarra mágica* de 1924) que delimita ese lugar de la huella. Y finalmente una tercera modulación: el significante. Entonces, el borramiento es operación del significante, y fundan la dimensión del significante del sujeto.

El rasgo entonces no es atributivo, y es soporte de la diferencia que se pone en acto en la repetición, la cual es fundante del sujeto aunque no suficiente y a partir de esa insuficiencia la identificación toma lugar. Esta repetición es la fundante y no la sintomática. La repetición manifiesta en acto algo que no cesa de no inscribirse, y aquello que se puede contar testimonia una pérdida que Lacan la piensa de la mano con el número, sin sentido.

### **A los Problemas Cruciales del Psicoanálisis...**

Al comenzar a pensar acerca del nombre propio en este seminario, emprendamos en primer término el intentar conocer qué es un nombre propio. El psicoanálisis se separa de las versiones lingüistas acerca de los nombres propios, e inclusive hasta de los planteos de Bertrand Russell acerca del mismo. Este lógico propuso que el nombre propio se ubica en el estatuto que designa un particular lo cual implica el alejamiento de la letra, tan cara al psicoanálisis, y más aún al rasgo unario. No obstante a ello, Lacan enfatiza en Gardiner, un egiptólogo inglés que coquetea con Freud acerca de la interpretación de los sueños, ya que puede ser entablado el nombre propio como una inscripción, lo que nos permite dirigirnos a la escritura.

A través de Gardiner llegamos a John Stuart Mill, en un planteo acerca del nombre propio que se diferencia de Russell, debido a que diferencia el nombre propio del nombre común, ya que este último hace referencia a un objeto y un sentido que es propio. Difiriendo en totalidad, para Mill el nombre propio se relaciona con una marca que el objeto posee, careciendo así de sentido. En efecto de este planteo, el nombre propio implica algo del orden del sonido, y no del sentido y, digamos aún más: de re-

sonancia. No podemos consecuentemente no articular en este punto a la pulsión.

Ya veníamos barajando que el rasgo unario es el soporte del sujeto, y que este último es efecto de los significantes, que permiten localizar trazos y rasgos singulares. La letra inconsciente, es la que permite pensar que el nombre propio tiene que ver con una emisión nominante, un decir que instauro una inscripción. Mientras que el planteo de Freud, ya desde *Tótem y Tabú* concernía la existencia de un protopadre en un origen, en Lacan podemos conceptualizar un rasgo o una marca. Sostiene Quiroga (2019): “el paso de la marca a la escritura implica la inclusión del sujeto”, debido a la presencia de lo pulsional que en el sujeto se presentifica y ante lo cual el nombre propio actúa por un lado como barrera de goce pero por otro como punto de captura de una satisfacción pulsional. Funciona como algo ajeno que proviene del Otro, y a la vez algo íntimo como nombre de goce, sobre el cual el sujeto se afirma. Todo ello debido a la imposibilidad del Otro de nombrar al sujeto, una falla concomitante al lenguaje que permita al sujeto su soporte. En la obra freudiana claramente, es ubicable en el tótem... en la de Lacan en el rasgo unario y/o el nombre propio.

Lacan explicó que el rasgo surge del objeto y retiene algo de su unicidad, ya que lo que permite definir al objeto es su rasgo que singulariza, lo que nos indica que la escritura se realiza sostenida en dicho rasgo que un sujeto extrajo y marcó del objeto. Claramente, el rasgo se hace signo -anterior al significante-, y debe presentarse un lector para que se realice la operación de la escritura. El analista será ese lector mediante la transferencia, para una reescritura de las marcas por el analizante a través de la lectura del analista. El nombre propio como escritura es entonces el punto de enraizamiento del sujeto, soporte de la posición del sujeto ante la falta significante. El nombre propio es un nombre de goce aunque el sujeto desconozca de qué goza. Cuestión que Lacan detalla en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1960): “Es lo que le falta al sujeto para pensarse agotado por su cogito, a saber lo que es impensable” (Lacan, 1960, p.799). A la altura de este seminario, el inconsciente se vuelve adherente de la inscripción, y la apoyatura es la no identidad de percepción. Esa inscripción adviene como represión primordial, echando por tierra cualquier identidad de percepción. Es una primera inscripción que inaugura posteriormente al significante, y ante la no identidad el sujeto será el que advenga en tanto efecto.

Este segundo tiempo lógico del advenimiento del sujeto tiene que ver con la operación de lectura del rasgo como aquel que establece la escritura, nominar se vuelve entonces la lectura de dicho rasgo del cual el sujeto es consecuencia. El ser nombrado del sujeto indica la inscripción de una posición inconsciente, del cual la nominación es un acto que lo produce a nivel de la enunciación.

Antes de finalizar, ya que en este trabajo no abordaremos las propuestas topológicas que Lacan encara en el Seminario 12,

queremos hacer referencia y más aún luego de haber nombrado a la resonancia de la interpretación, en el concepto de cuerpo. Luego de haber propuesto de una forma concreta el vacío de saber en el Otro, su deconsistencia, Lacan también propone por medio del deslinde entre lo simbólico y real, la inclusión de un imaginario que requiere barajar una superficie y la dimensión de lo representado. Como sostiene Quiroga (2019): “La nominación no solo acarrea una simbolización, sino fundamentalmente, la delimitación de un borde que deslinda simbólico de real” (p. 105). El rasgo unario va a fundar el conjunto, por una lógica -fálica-, ya que hay un pasaje de una lógica predicativa hacia una que permita interrogar la estructura misma. El rasgo sostiene la diferencia máxima así como otorga la posibilidad de delimitar la lógica de algún componente fuera de sentido. Entonces, ponemos presentamos lo que unifica y lo que encarna la máxima diferencia, o el lugar de la norma y la excepción, para corroborar que el rasgo es el lugar o la función del anclaje del sujeto, que se lleva a cabo en el cuerpo. A partir de allí que Lacan se sirva de la topología, y en concreto de la superficie del toro que posee el agujero central, del cual el psicoanalista ubica dos tipos de círculos: reductibles y no reductibles. Los últimos son los que permiten escribir el vacío en el Otro, y de ello nos servimos para sostener que una nominación es una escritura que delimita un agujero, por la operación de lectura.

Ese agujero, efecto de la entrada en el consentimiento del lenguaje, permite entrever lo que no hay: un objeto complementario, que origina subjetivamente a la pérdida y, a su vez, la causa del deseo. Cuando esta falta inaugural se subjetiva, se simboliza, se nomina, es que se presenta en la repetición por lo que lo simbólico únicamente es capaz de bordear. Será tarea del fantasma inventar, encontrar soluciones, invenciones, para sortear esta falta de una forma no tan angustiante para el sujeto.

#### De algunas reflexiones que intentan ser conclusiones...

- En el Seminario *La Identificación*, se dejan en claro tres tipos de identificación que son causantes de la constitución subjetiva, al estilo de una relectura de la metáfora paterna proveniente de Seminarios como *Las Psicosis*, o *La Relación de Objeto*. La segunda identificación, a lo simbólico del Otro Real, se constituye como la identificación al rasgo unario, soporte del sujeto.
- Ante la incompletud del Otro, se constituye como soporte del sujeto este rasgo unario que es solidario del concepto de nombre propio, soporte del sujeto ante la imposibilidad del Otro de nombrar al ser del sujeto.
- Ante la descompletud del Otro, el psicoanálisis descubre que no existe un saber total por lo que se hace necesaria la transferencia para tratar el “penar de más” sintomático de un sujeto.
- Lacan diferencia entre las corrientes lingüísticas que abordaron el nombre propio acercándose a la cuestión de que es un sinsentido clínico, pero que posee implicancias y consecuencias a nivel del sonido, haciendo entrar al concepto de

resonancia ante lo pulsional.

- El rasgo proviene entonces de una nominación que suple la imposibilidad de nombrar al sujeto por parte del Otro. Es anterior al significante, y requiere de un proceso de retraducciones en el aparato psíquico en el que en primer lugar está la marca, y su borramiento para producirse una huella y, a partir de allí, el significante. Con Freud podemos proponer que en el origen se encuentra el Protopadre, con Lacan una marca de un rasgo.
- El rasgo unario al volverse soporte del sujeto requiere de la letra a nivel inconsciente para tener estatuto de escritura. La operación del analista en transferencia se vuelve entonces operación de lectura de la marca, permitiendo así las reescrituras de marcas de goce.
- La letra se propone como el artilugio de goce que instaura un litoral entre lo simbólico y lo real. La misma entonces es “la razón” que Freud tempranamente destacara y que la flor de lo simbólico intenta alcanzar en los rodeos analíticos, y el nombre propio que es solidario de la marca permite entrever que el sujeto goza, pero sin saber de qué. Lo simbólico intenta bordear a este objeto de goce.
- El rasgo unario al ser el soporte del sujeto, fruto de la imposibilidad del Otro de nombrar el ser del sujeto, se prende del cuerpo en tanto superficie. Recordemos también que de un cuerpo “se goza” sostiene Lacan en *Aun*, lo que supone lo ya establecido de la resonancia y lo pulsional.
- Finalmente, si ponemos en serie a la nominación- rasgo unario- nombre propio, podemos afirmar que el rasgo unario se hace pivote del sujeto y que el concepto de nombre propio es absolutamente solidario al mismo a la altura de los seminarios 9 y 12.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cruglak, C. (2017). *Clínica de la identificación*. Bs.As. Ed. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Freud, S. (1896). “Fragmento de correspondencia con Fliess - Carta 52”. En *Obras Completas*. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Freud, S. (1913). “Tótem y Tabú”. En *Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*. Tomo XVIII. Ed. Amorrortu. Bs.As. 2010.
- Freud, S. (1924). “Nota sobre ‘la pizarra mágica’ ”. En *Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Lacan, J. (1953-54). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Bs.As. 2010.
- Lacan, J. (1958-1959). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Paidós. Bs.As. 2010.
- Lacan, J. (1960). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2. Siglo XXI*. 2008.
- Lacan, J. (1960-1961). *El Seminario. Libro VIII: La Transferencia*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro XI: La Angustia*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1964-1965). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 12. Problemas Cruciales para el Psicoanálisis*. Inédito.
- Quiroga, O. (2019). *El Nombre Propio y la Nominación. Un recorrido genealógico*. Letra Viva. Bs.As.
- Stoianoff-Nenoff, S. (1996). *Problemas Cruciales para el Psicoanálisis. Una lectura del Seminario XII de Jacques Lacan*. Ed. Nueva Visión. 1997.